

qué recaer en los obispos de Nicea que, al fin y al cabo, tenían que dilucidar una cuestión urgente y grave que alteraba sus comunidades cristianas, sino en cada creyente, es decir, en el esfuerzo de que su acto de fe, razonable y libre, en Cristo no vaya cayendo en una mera repetición de un dogma o en meros pronunciamientos teológicos sino en exploración intelectual y vital de la fe, en el sentido original (y bíblico) de la palabra.

Álvaro SILVA

TEOLOGÍA

DE LUBAC, *Henri, Pequeñas catequesis sobre la naturaleza y gracia*, Madrid (FUNDACIÓN MAIOR), 2014, 14 x 21 cms., 214 págs.

La Fundación Maior acertadamente ha editado en español esta obra de Henri de Lubac, dividida en tres partes, más una serie de apéndices. Es una obra que en su origen y en la presente edición se presenta como “catequesis”, lo cual la hace muy accesible e inteligible, a pesar de la profundidad teológica de la misma. Los temas centrales son la “naturaleza humana”, que está relacionada directamente con la “libertad” y lo “sobrenatural”, elementos que son directamente relacionados con la “gracia”. Asimismo, se destaca la especial correlación entre naturaleza y lo sobrenatural, en su aspecto meramente teológico, lo cual tendrá una clara repercusión al distinguirse adecuadamente. De Lubac nos quiere hacer ver la irreducibilidad del ser humano a sólo la naturaleza, como muchas veces se plantea, desconociendo su aspecto trascendente y llama la atención para evitar los extremismos, pues la antropología netamente cristiana asume que el hombre es imagen de Dios, quien es el verdadero trascendente. En la tercera parte el autor quiere hacer énfasis en la distinción entre naturaleza y gracia, la relación del pecado y la historia, sobre todo al negar a Dios. Finalmente me parece muy acertada la aclaración sobre la “liberación y salvación en Jesucristo”, dándoles su lugar adecuado a cada una de estas realidades. Una obra clásica que merece siempre la pena releer y reflexionar.

Cristino GUTIÉRREZ R.

FANZAGA, *Livio, El Paraíso*, Madrid (PALABRA), 2014, 12 x 19 cms., 251 págs.

El hombre es el único ser en la tierra que se atreve a plantearse preguntas sobre sí mismo. La condición humana posee en sí misma el don precioso de la reflexión, pensar sobre lo que le rodea y también sobre aquello que escapa a su razón. Una de esas cuestiones es sin duda aquella que pregunta sobre el desenlace de la vida. Este tema ha fascinado al ser humano desde que éste comprendió la finitud de su propia vida, pero que de modo paralelo está llamada a la trascendencia, a ir más allá de lo meramente pasajero e inmediato. No obstante en nuestro presente la vida parece ser más rápida. El hombre va de un lado a otro lleno de preocupación, y se detiene más bien poco a pensar en su llamada a trascender, hacerse consciente de que si se le ha llamado a esta realidad pasajera, también lo está a ir en búsqueda de algo más, un “paraíso” en donde se topará cara a cara con quien es la vida verdadera. Livio Fanzaga, brinda una panorámica sobre la aportación cristiana a la respuesta a la pregunta por el más allá. Para el autor se trata de “dar testimonio de la vida eterna”, testimonio de Jesucristo resucitado, que trajo al mundo su buena noticia. Se trata de una obra bien trabada, teológicamente sólida y que resulta agradable de leer y como buen libro de reflexión.

José Ricardo MAGALLANES

HOYE, William J., *The Emergence of Eternal Life*, Cambridge (CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS), 2013, 295 pp. ISBN 978-1-107-04121-9.

Emergencia, en el sentido de lo que surge o brota de otra realidad como algo distinto e irreducible, es una característica esencial de la naturaleza y una de las nociones más solicitadas en la ciencia y filosofía de las últimas décadas. El uso de tal noción en teología no tendría que ser menos interesante, y se usa en este libro, junto con Aristóteles, Tomás de Aquino, y la ayuda de Karl Rahner, para explorar las nociones esenciales en escatología cristiana. William J. Hoye empezó sus estudios de filosofía en Boston College pero desde 1966 ha residido en Alemania; inició su tesis doctoral con Karl Rahner y ha tenido una larga carrera académica con numerosas publicaciones, entre ellas su colaboración en la edición crítica de las obras de Nicolás de Cusa.

RESEÑAS

ALMOD, Philip C., *The Devil: A New Biography*, Ithaca, New York (CORNELL UNIVERSITY PRESS), 2014, xviii + 351 pp. ISBN 978-0-8014-5337-3.

Sólo tengo un libro sobre Satanás, una antología de textos, casi todos de autores franceses, publicada en Nueva York en 1951. En la introducción, Charles Moeller describía al europeo de mediados de siglo a un mismo tiempo fascinado por el misterioso personaje, y del todo escéptico sobre su existencia. Pero las quinientas páginas que siguen son prueba de que el Diablo ha sido un personaje esencial en la cultura cristiana y occidental. El sacerdote, teólogo y crítico literario belga resumía el tratado de demonología en tres principios fundamentales: el primero aseguraba que “hay tanto peligro en una creencia demasiado intensa en el Diablo como en ninguna en absoluto”; el segundo confirmaba “la imposibilidad de que Satanás tuviera influencia directa en los seres humanos o en la historia”; y el tercero proclamaba “la victoria ya ganada por Cristo sobre el Diablo” (*Satan*, Nueva York: Sheed & Ward, 1951, p. xxiv).

El Catecismo de la conferencia episcopal alemana (1985) se mostraba algo tímido y cauto, limitándose a recordar tanto la tradición como los condicionamientos culturales e históricos. Pocos años después, en 1992, muchos católicos, y acaso no católicos también, tuvieron que leer estupefactos sobre la segura existencia y acción del Diablo en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, un tomo que deseaba poner al día la fe en la edad moderna y a la luz del Concilio Vaticano II. En el Índice temático aparecen un buen número de referencias a “Demonio-Diablo-Satán”. Inesperado fue comprobar que es el mismo Diablo quien tienta a Eva, y luego a Adán en el jardín de Edén, y los editores no muestran mayor interés en insinuar una lectura del relato legendario que no sea estrictamente histórica (quizá por eso la ausencia notable en el Catecismo de la Serpiente). La desaparición del Diablo como herramienta teológica en el mundo moderno contrasta (y quizá tenga que ver) con la explosión y explotación comercial de lo diabólico en novelas de horror, películas y series televisivas. Como siempre, lo la sola idea del Diablo atrae y vende. Es un personaje que ni pintado para la fragilidad moral del ser humano, como bien sabía el pueblo hebreo y los cristianos. De hecho, en comparación con el Antiguo Testamento, que apenas menciona a los demonios, en el Nuevo Testamento pululan espíritus inmundos y Diablos, una plaga persistente y necesaria. Es fácil entender que tal proliferación subraya, y de manera palpable, la victoria de Cristo sobre la maldad y el imperio del mal. Lo que uno no encuentra en la primera literatura cristiana son preguntas como estas que tomo de un reciente “Suplemento del tratado *Summa Daemoniaca*”: “¿Conoce Dios el número de los demonios que podían haber existido y no existirán? (n. 258) ¿Dios escucha instante a instante el interior del pensamiento de cada uno de los demonios? (n. 256) ¡Caramba con el demonio!, me dije, aunque debería haber dicho, ¡Caramba con Dios!

Según un reportaje de Radio Vaticana, el papa Francisco ha predicado sobre el empeño del Diablo en destruir la familia. Esta noticia me llegó poco antes de la publicación de una “nueva biografía del Diablo” y que empieza recordando una edad pasada (por ejemplo, el siglo XVI), en la que “era tan imposible no creer en el Diablo como no creer en Dios”. Por definición, después de Dios nadie era más importante que el Diablo, responsable de todo mal y toda maldad en el mundo. Almond, profesor emérito, es un especialista en historia cultural religiosa, y su libro es un riguroso, pero accesible estudio sobre el Diablo, empezando con su “nacimiento” aunque la Biblia hebrea no menciona una caída de Satanás, ni la existencia de criaturas angélicas antes de la creación de los seres humanos. Tampoco hace una conexión entre Satanás y la Serpiente edénica, el texto primordial en la tradición cristiana. El personaje es fascinante, antes que nada, por su doble misión, esencialmente paradójica: al mismo tiempo emisario de Dios y enemigo de Dios. Cualquier “biografía” del Satanás tiene aquí su meollo imposible. Se trata de “la ambivalencia irresoluble en el corazón del cristianismo”. Tampoco consiguió Tomás de Aquino resolver

BIBLIOGRAFÍA